

## MINGA JUVENIL NARIÑO: ANOTACIONES Y PROVOCACIONES DESDE LA IDENTIDAD TERRITORIAL

*MINGA JUVENIL NARIÑO: ANNOTATIONS AND PROVOCATIONS  
FROM THE PERSPECTIVE OF TERRITORIAL IDENTITY*

Milena E. Rodríguez Aza  
BUAP. Puebla, Puebla, México  
ORCID: 0000-0001-7413-5176  
mlnrodriguez92@gmail.com

Recibido: 28 de febrero de 2021

Aceptado: 24 de agosto de 2022

### RESUMEN

En este ensayo se recogen algunas de las propuestas e ideas que, alrededor de la cuestión de la identidad, que fueron posibles con la Minga Juvenil Nariño, partiendo de entender a la misma como un punto de partida o un lugar de enunciación dentro de una experiencia de lucha específica y concreta, y no como una categoría positiva. A través de una metodología cualitativa de corte etnográfica, que se propuso inicialmente para una idea más general de investigación y que finalmente llevó a plantear la cuestión de la identidad como un movimiento de deseo y extrañamiento, en la que los sujetos se reconocen dentro y en contra del mundo que aparece dado.  
*Palabras clave:* identidad, territorio, formas políticas, jóvenes

### ABSTRACT

In this essay some of the proposals and ideas around the question of identity that were possible with the Minga Juvenil Nariño are collected,

starting from understanding it as a starting point or a place of enunciation within an experience of struggle, specific and concrete, and not as a positive category. Through a qualitative methodology of an ethnographic nature, which was initially proposed for a more general idea of research, and which finally led to raising the question of identity as a movement of desire and estrangement, in which the subjects recognize themselves within and against the world that appears given.

*Keywords:* identity, territory, political forms, youth

## INTRODUCCIÓN

No cabe de duda que asistimos a un mundo que se agita cada vez más desde la acción política colectiva, sea entendida como movimientos sociales (Sousa Santos, 2016), como grietas (Holloway, 2011), autonomías (Thwaites, 2016), o las más recientes “estallidos”. Dentro de estas experiencias es notable la presencia protagonista de adolescentes y jóvenes que desde la amplitud de demandas y repertorios problematizan las lecturas tradicionales y ponen sobre la mesa la emergencia de identidades como ejes articuladores en su disputa por rehacer el mundo, por romper la sacralidad del mundo como dado, y construir relaciones sociales que no solo sean reproductoras del capitalismo, sino en, contra y más allá de él (Holloway, 2001).

En el presente trabajo se busca dar cuenta de las claves con las que desde la Minga Juvenil Nariño se narra la identidad territorial como movimiento dentro de un proceso organizativo en el que los sujetos se reconocen en disputa con las formas principalmente estatales de participación política. A maneras de ensayos de otras formas políticas, este grupo de jóvenes que articulan esfuerzos en medio del deseo de hacer lugares distintos para la vida y el extrañamiento por un mundo que aparece como inevitable e invariable.

blemente dado<sup>1</sup>. De la misma manera se buscar evidenciar que el carácter político de las juventudes va más allá de un rango etario o ciudadano, que las juventudes rurales consolidan y abren espacios políticos, así como desafíos para su comprensión no solo para sí mismos sino para académicos, gobiernos y ellxs mismos.

## METODOLOGÍA

El objetivo de la investigación amplia de la que se desprende la discusión aquí presentada, fue reconstruir a la Minga Juvenil Nariño como una organización política que parte del reconocimiento y la construcción de la identidad en clave de territorio. Se propuso para ello hacer una narrativa de la Minga Juvenil Nariño desde sus inicios hasta 2019, se sirvió de guía una metodología de corte cualitativo, que partió de tres herramientas principales: la observación participante y las entrevistas: semi-estructuradas y estructuradas, y grupos focales. También se hizo revisión documental de algunos de los comunicados que desde la Minga Juvenil Nariño han salido en los últimos tres años, así como varios textos de distintas disciplinas y áreas de conocimiento que se aproximaran de manera reflexiva y empírica, y preferiblemente etnográfica a las Mingas de Colombia y principalmente en Nariño y Cauca.

Durante la permanencia en campo se realizaron: una entrevista a profundidad, cinco entrevistas semi-estructuadas a manera personal, dos sesiones grupales y comunicación personal continua con siete personas clave. Jóvenes de diferentes edades entre los 16 y 31 años, residentes en corregimientos alrededor de la ciudad de Pasto, y uno en la ciudad.

---

<sup>1</sup> Este texto se desprende de la tesis presentada para el título de maestría: *Identidad Territorial: apuestas desde el reconocimiento en La Minga Juvenil Nariño* que reposa en la Bénemerita Universidad Autónoma de Puebla.

## ¿QUÉ, CÓMO Y DÓNDE ES/ESTÁ LA MINGA JUVENIL NARIÑO?

Abrir los sentidos a la Minga, implica hacer un recorrido breve por las diferentes formas en las que la expresión ha cobrado significado desde el más amplio y de arraigo que se remontan a tradiciones prehispánicas hasta la enunciación de la Minga<sup>2</sup> como forma política concreta<sup>3</sup> que tensiona el capital y su lógica de acumulación global, que de manera cotidiana choca, juega y experimenta con otras formas para relacionarse, un desafío y una forma en proceso de construcción que es atravesada por la fuerza de la determinación del mercado y el dinero como socializador, que presenta momentos de contraposición clara, de abierta disputa, rechazo y creación; propuesta que fue posible desde la experiencia con la Minga Juvenil Nariño.

La Minga Juvenil Nariño (MJN en adelante) nace en las del nudo de los Pastos entre las montañas de los Andes, en el Departamento de Nariño al sur de Colombia, región que históricamente ha dejado entrever las disputas de la formación de un Estado Nacional y las contradicciones de un pueblo que ha sido culturizado en la forma violenta de la independencia. Desde entonces los márgenes fronterizos han intentado romper la particular historia de esta tierra, hoy ubicada entre Colombia y Ecuador.

Esta es una ciudad intermedia a las faldas de un volcán y es el escenario en el que se encuentran 3 chicos de origen rural, que se trasladaron para hacer sus estudios profesionales en la Universidad de Nariño. Cada uno había participado en diferentes procesos y organizaciones. Fueron cercanos a la Minga Nacional (o, Gran Minga Nacional por la Vida) que inicia en el Cauca en el 2008, participaron en el Paro Agrario Nacional del 2013, así como de las movilizacio-

---

<sup>2</sup> Minga del quechuismo Minka que hace referencia a al trabajo colectivo que se realiza en procura de una persona o de toda la comunidad.

<sup>3</sup> En especial en el Departamento del Cauca, y el general en el sur-occidente colombiano con las Mingas que nacen con vínculo al Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)

nes estudiantiles por la reforma a la Ley 30 de Educación Superior. Cercanos y participes de procesos locales de reivindicación y organización comunitaria como Cabildos Indígenas, organizaciones campesinas, acueductos comunitarios entre otros... Espacios que fueron clave para articularse y aprender de procesos nacionales y experiencias locales, así como hacerse un mapa de comprensión alrededor de los procesos organizativos del momento.

Ante el hastío de las organizaciones cívicas y las oficinas de la administración municipal; tres amigos se negaron a hacer sus prácticas académicas, lanzándose a un “lo que nosotros quisiéramos no es que nos manden a la práctica –servicio social- con una institución, o las JAL –juntas de acción local- o las Juntas de Acción Comunal, sino es generar un proceso”, en la sintonía de la búsqueda por hacerse a un lugar propio en el mundo y con la idea de:

un proceso, un movimiento [...] pero que sea diferente, que no sea muy militante como son las organizaciones en la U –universidad-, que sea más cultural, más convocante, más integrador, más utópico y menos ortodoxo, así, que no tenga esas líneas políticas como las tienen los demás, porque en las otras –organizaciones- es como que te matriculan, te dicen -usted es tal-, entonces no te dejan ser... que podamos tener dialogo y hacer cosas.

La necesidad de espacios y otros haceres sale de la crítica académica hacia escenarios de participación política y organizativa principalmente desde la vida cotidiana de adolescentes y jóvenes rurales que tienen que movilizarse a la ciudad en un proceso de inserción descrito como “fuertísimo”, en el que sintieron invalidada su opinión tanto en el adulto-centrismo, cómo en la preponderancia de lo urbano ante lo rural, sintiendo la imposición de la ciudadanía por socavar las distancias y homogenizar a los jóvenes en la formación ciudadina para la vida productiva; que va desde la burla por los modismos en el habla, pasando por las formas de vestir hasta en la asignación de roles de deber ser y hacia donde no volver, en este caso hacía el campo.

En ese proceso se encuentran con otros y otras que se niegan a “formarse identitariamente para estar produciendo todo el tiempo, o convertirse en un cuadrito más” (A. Hernández, Entrevista en campo, 8 de agosto de 2019) que al salir de la universidad solo se volvieron un trabajador más, que encaje y esconda sus tradiciones para ser admitido en la ciudad. De estos procesos de encuentro y apoyo mutuo sale la primera Escuela de Líderes Rurales, sin ningún tipo de financiamiento, pero con la influencia y apoyo de profes y sindicalistas cercanos, se lanzan a generar y propiciar espacios de encuentro para adolescentes y jóvenes desde las necesidades particulares y en especial de los y las jóvenes y adolescentes rurales.

Para entonces la MJN ya se articulan con los espacios de asamblea del Paro Agrario Nacional del 2013, ahí se enlazan con la Minga Nacional y pasan a ser un ala de esta en Nariño<sup>4</sup>. Para después del Paro del 2013 las preocupaciones políticas de la escala nacional parecían ser el centro pero para ellos, que ya no eran 3 personas sino alrededor de 70 personas en distintos proyectos (artísticos, culturales, estudiantiles, agrícolas, indígenas, campesino entre otros) el gran reto era vincular el debate nacional con problemáticas locales, especialmente de las comunidades rurales, indígenas y periféricas; asuntos como los acueductos comunitarios, la inserción casi

---

<sup>4</sup> Es importante señalar que, después de la Gran Minga Nacional por la Vida del 2008, que inició en el Cauca, en diferentes departamentos del país se forman las Mingas Juveniles, como facción de las juventudes indígenas organizadas; debido a la relación y cercanía con este proceso, la “Minga”, para ese entonces, se ve recogida en él y de ahí que sean “La Minga Juvenil Nariño” en articulación a ese gran proceso nacional. Sin embargo, después del Paro Agrario Nacional (Rodríguez, 2017)), y de haber participado activamente como colectivo, empiezan a surgir diferencias con los procesos nacionales, entre ellas el tema del centralismo de las acciones y las decisiones, como una continuación o persistencia de la indiferencia y sectarismo hacia Nariño. Así como los intereses personales, electorales y/o económicos por parte de líderes o grupos tanto en la Minga Nacional como de Congreso de los Pueblos, desde las palabras de los Mingueros.

forzosa a la vida urbana, la presión de los medios en la formación de los adolescentes y jóvenes, la pérdida de la identidad propia, son entonces las temáticas centrales de la Minga Juvenil Nariño.

En las Escuelas se abrieron paso con una metodología llamada “caminar el territorio”, que consistía en presentar a través de cuentos, anécdotas y narraciones las veredas y municipios, en medio de caminatas se buscaba el reconocimiento de los y las jóvenes en los espacios que habían transitado o crecido, narrarse y reconocerse dentro del espacio propiciaba una clave de ser parte activa en las maneras que este espacio se habita y cambia. Al tiempo se propiciaban espacios de confianza y aprendizaje. La apuesta entonces es partir del reconocimiento propio dentro del territorio, construirse en relación recíproca con los otros y que esta sea la metodología de acompañamiento entre adolescentes y jóvenes.

La MJN se convirtió en un encuentro de jóvenes y adolescentes, principalmente rurales e indígenas, desde el que se apalancan distintos esfuerzos sin requerir de una estructura rígida de organización o expresión política. La importancia de este espacio no radica solo en la posibilidad de encuentro sino en la necesaria articulación entre adolescentes y jóvenes que no apelan a la vulnerabilidad sino a la fuerza de la enunciación en un lugar distinto y potente.

Actualmente la MNJ se perfila como un referente organizativo en del Departamento de Nariño y el norte de Ecuador, manteniendo su no-estructura organizativa impulsa y acompaña procesos de distintas aristas, así lo cuenta Tania:

porque, aunque decimos que somos Nariño tenemos compañeros que están haciendo distintos procesos: teatro en Ipiiales, incidencia en los CMJ –consejos municipales de juventud y política pública en casi todo el departamento, la música con los kaipi, vínculos con los compañeros del Cauca, fotografía en la zona de la Cocha... y todo eso va como Minga Juvenil Nariño, ya como asamblea nos coordinamos cada año, pero así se va expandiendo, la Minga no es aquí la Minga es dónde

se mueva a manera de piecitos que le van saliendo... (T. Argotí, entrevista en campo. 23 de julio de 2019).

Para efectos explicativos las asambleas podrían ser similares a campamentos, en los que se asigna un lugar de encuentro y se gestionan de manera autónoma todas las tareas necesarias para el sostenimiento de estos días de reflexión y concreción de una agenda. En abril de 2019 se llevó a cabo la asamblea anual en Tulcán y se llamó: *Primer Encuentro Binacional de Jóvenes*, que si bien contó con el apoyo logístico del Concejo Consultivo de protección en Derechos de Tulcán (Carchi- Ecu) las relaciones entre organizaciones juveniles de los dos lados de la frontera logró movilizar más de 120 jóvenes y adolescentes, de la misma manera se mantuvo el énfasis en qué el recibir el apoyo logístico del gobierno no significaba hacer de la asamblea un espacio gubernamental, al contrario se ratifica la autonomía del encuentro, tanto para recibir como para limitar apoyos e injerencias gubernamentales.

Las relaciones que se establecen con los funcionarios públicos o administraciones públicas, aunque son continuas se problematiza al interior de la Minga, preguntas sobre los límites y la necesidad de acudir o acercarse a dependencias de gobierno son pensadas como momentos de estrategia para evitar injerencia.

## CAMINAR EL TERRITORIAL: MOVILIZAR IDENTIDAD.

Los *cuadritos productivos*, como son denominados los individuos resultados de procesos por los cuales todxs y todos atravesamos para ser insertados de manera funcional al mundo del trabajo, significan, para los Mingueros, el aplanamiento de las particularidades en las formas de vivir. Entre los elementos que acompañan la formación de los *cuadritos productivos* está la pérdida del vínculo entre el sujeto y el entorno, y esto lo relacionan con el ritmo vertiginoso del trabajo en la ciudad.

La productividad exigida se nombra sin tapujos como capitalismo desde la experiencia de lxs mingueros ¿por qué es importante mencionar esto? Primero porque si partimos de los elementos nombrados por ellxs, lo que sobresale es la experiencia personal y colectiva del reconocimiento de formas de sociabilidad; segundo, porque refieren a *cuadritos* como identidades preestablecidas en una lógica de mercado y oferta, principalmente laboral y de estudios. Tercero, porque la experiencia del capitalismo como agente socializador choca con algunas nociones de reciprocidad que les son urgentes en medio del paso del campo a la ciudad, lo que los lleva a cuestionar, incluso, dicho paso. Por último, la perspectiva política de lo que es ser joven o como se leen dentro de un contexto determinado apela a la Juventud como un *producto social e histórico* (Guillen, 1985) y no una descripción institucional de lo que se entiende por joven.

De ahí que la apuesta de la Identidad Territorial sea formulada como una forma de resistencia que vincula lo individual y lo colectivo con el espacio de vida, contra la reducción de su experiencia vital a la pasividad formativa o etapa pasajera; aunque no partimos de entender a la MJN como un afuera o una consolidada forma contra el capital, esta, como muchas de otras experiencias de resistencia, han sido los limitantes o cuestionamientos para el proceso de totalización (Tischler, 2013) del capitalismo, a las relaciones de poder, a la preponderancia del dinero y las formas jurídicas o jerárquicas que se presentan como dadas.

Tradicionalmente se tiende a identificar a las organizaciones a partir de sujetos abstractos o genéricos, en Colombia, por ejemplo, se hablaba generalmente de “estudiantes” o en caso de más riesgo para los sujetos en disputa “guerrilleros”, y cuando se aparecía la palabra “joven” era para demarcar casi que de manera peyorativa la falta de experiencia, la vulnerabilidad de la inocencia utópica o la carencia de entendimiento de las normas sociales. Sin embargo, el carácter organizativo de la Minga parte de reconocerse como Jóvenes, es decir propiciando una identidad propia, politizada y con mucho por decir y hacer, contrario a la idea de derrota política de las banderas de la lucha y transformación (Regullo, 2003).

La cualidad de esta identidad es que está marcada por el movimiento propio del espacio social y natural, entendido como Territorio desde cosmovisiones indígenas presentes en varixs minguerxs, principalmente Quillasingas<sup>5</sup>, en las que el tiempo es un *churo cósmico*<sup>6</sup> que se va renovando espacialmente sin establecer pasado, presente y futuro lineales, en el que todas las generaciones viven a través del ahora, en el que la juventud es un momento de la vida de todas las generaciones de una colectividad, y en ella se vive la experiencia como posibilidad de ser en todos los tiempos. De la metodología del “caminar el territorio” no solo se generaba confianza entre los mingueros, sino que se reconocen los vínculos con otras generaciones que habitaron el mismo espacio, así mismo en ese recorrido se permitía experimentar la extrañeza de otros momentos en los que se configura lo que es ser joven.

En ese margen temporal el territorio es un espacio de apropiación, lo que habla de un proceso de elaboración y construcción que no acaba, un proceso de largo aliento que se expresa en tensiones, rupturas, contradicciones y posibilidades, un proceso de lucha por las formas en las que se da la apropiación de dicho espacio. Para que el proceso de territorialización como apropiación no sea uniforme es necesario el rastreo de las fisuras y de los caminos que nos anteceden o alumbran desde otras latitudes, que puedan intensificar nuestro proceso de apropiación en formas nuevas, renovadas y urgentes.

Cabe anotar que para la Minga Juvenil Nariño el reconocimiento por parte de las autoridades comunitarias, como lo son las indígenas

---

<sup>5</sup> El pueblo Quillacingas se localizan en la zona centro y nororiental de la Cordillera de los Andes, en el Departamento de Nariño. Las comunidades quillacinga se ubicaron tradicionalmente en el municipio de Pasto, seguida por la de los municipios de la Florida, Tangua y la Cruz y en los asentamientos del área suburbana de la ciudad de Pasto (López, 2000). (Ministerio de Cultura. República de Colombia. 2010)

<sup>6</sup> Para Luis Gabriel Moreno el Churo Cósmico

en formas de *cabildos*<sup>7</sup>, que son mayoritariamente personas de avanzada edad, fue un proceso de demostración, algo que fue ganado en el tiempo, así lo describen Jorge y Sebastián: “antes no nos creían, se reían, pero ahora cuando llegamos a algún territorio y decimos que vamos a hacer una jornada de Minga, ya es distinto, hasta dicen <ah, sí son ellos sí se hace>” (J. Delgado y S. Buchelí, entrevista personal, 17 de julio de 2019). También es el resultado de presentarse como una fuerza colectiva en los espacios de toma de decisión del cabildo, la visibilidad como colectividad con particularidad generacional ha hecho que incluso desde las administraciones de gobierno se ensanchen los límites de la capacidad pública para intentar centralizar focalizar el impulso político de lxs jóvenes (Vázquez. et al. 2018).

Desde el reconocimiento, la identidad territorial es la posibilidad de mantener prácticas, de nombrarse en el mundo y de posicionarse ante la invariabilidad de la reproducción social, esta identidad no se declara trascendental:

El movimiento del territorio va más allá de la concreción física para pasar a tener una dimensión emotiva y altamente política a través del reconocimiento de nuestra existencia aquí y ahora, que involucra el cuestionamiento a los sentidos y las trayectorias a las que se nos en ruta, volver a pensarse en todos los procesos y formas no solo de nuestras vidas individuales, sino las de nuestras comunidades, para desenmarañar y entender eso que a veces no puedes definir pero que te golpea o te marea, y que se ve como tan difuso y fuerte. Eso es *caminar el territorio*: apropiarnos de la vida desenmarañado lo que hacemos y tenemos (Sesión grupal, 29 de julio de 2019).

---

<sup>7</sup> De conformidad con el Decreto 1071 de 2015, los cabildos indígenas son “una entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por ésta, con una organización socio política tradicional, cuya función es representar legalmente a la comunidad, ejercerla autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, sus usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad”

Uno de los principales elementos para enunciar la clave de movimiento de la identidad es el territorio, y en él el enlazamiento entre extrañamiento y deseo, los jóvenes pueden ser y no ser, pueden ser músicos y políticos, pueden ser artesanos y no ser oficinistas, pueden ser estudiantes y no ser militantes, pueden ser indígenas o no. Los jóvenes tienen el extrañamiento (Rodríguez. 2005) por la determinación y el deseo por ser ahora, por vivir y caminar. Los jóvenes son en organización en individual.

El deseo que se moviliza como identidad territorial tiene la potencia de no ser meramente reflexivo, todo lo contrario, se mueve entre ensayos y encuentros:<sup>8</sup>

- “*Killa Urku*” *Tejido con Mujeres Quillasingas*: a través del tejido no se recupera de manera pasiva técnicas tradicionales para la elaboración de prendas o utensilios. Sino que alrededor de la guangua (telar) se desarrollan talleres de tejido que se convierten en potentes encuentros entre mujeres donde se discute cómo se vive de manera cotidiana en distintos corregimientos, las formas en las que se ven afectadas por distintos proyectos que van desde viales (Concesión vial Pasto – Rumichaca, por ejemplo), hasta la gestión del campo a través de subsidios o gobiernos locales. De la misma manera se preguntan por el ser mujeres rurales, desde la intimidad afectiva hasta la representación política en los escenarios colectivos. “El tejido tomo formas políticas diversas que resuenan en acuerdos, en escucha y cooperación”, a veces pareciera que no se hace nada y luego pasan cosas y se levantan los hilos como acompañamiento, como cuidado y como respeto, sa-

---

<sup>8</sup> Este artículo se presentó al iniciar la pandemia por Covid-19, por ello solo podré enunciar aquí que, durante el riguroso confinamiento en Colombia, La Minga Juvenil Nariño, a través de las redes que por más 10 años ha creado, realizó el intercambio solidario de alimentos entre comunidades, corregimiento y barrios de la ciudad de Pasto, principalmente.

bemos que estamos en distintos lugares, pero pensándonos en conjunto” (T. Argoti. Comunicación 29 de junio de 2019)

- Mercados, trueques e intercambios entre comunidades rurales: en estos se generan espacios de intercambio justos entre campesinos, indígenas y en general comunidades rurales. En los que además se comparten técnicas de cultivo y elaboración de productos de uso personal que sean sostenibles como medicinales.
- Construcción de políticas públicas que generen incidencia directa en la garantía de derechos de adolescentes y jóvenes rurales con enfoque diferencial. No solo hacen parte del Consejo Municipal de Juventud, ellos han propuesto y creado la Red de Jóvenes corregimentales de Pasto. Aunque bien dentro de los espacios institucionales, la importancia de estos es que va en procura de garantizar respaldo para los y las jóvenes rurales, reconocer la particularidad de la vivencia por fuera de la ciudad y demarcar rutas claras de gestión y garantía de derechos sociales.

Estás tres formas distintas buscan territorializar la experiencia vital desde el ser joven, una expansión del “caminar” y una demostración de la movilidad de la identidad emergente que se enraíza con procesos comunitarios y colectivos. En el proceso de territorializar la vida, o caminar el territorio se abren como posibilidades reales y en marcha para pensar y hacer a través de vínculos tanto materiales como simbólicos que permiten crear escenarios políticos, a manera de *territorios en disputa*; distintos y en contra a la forma de apropiación/explotación como propiedad privada, determinada y en reproducción mecánica como forma específica del capital.

El sentido del territorio, decía Tania, una Minguera, tiene lugar en lo cotidiano, en la apuesta por hacer un ritmo de vida que es distinto al ritmo impuesto para la ganancia que es el “ritmo que te pide la tecnología, y el trabajo [...] todas esas formas de organización de la sociedad, que están buscando los gobiernos, las élites... para

poder mover a la sociedad hacía un ritmo que a ellos les genera beneficios” (T. Álvarez. Comunicación personal, 29 de julio de 2019) y que es contrario a la vida, pero se basa en la vida esa misma que se da como quehacer diario, como construcción del mundo; la conciencia de la disputa abierta en la cotidianidad devela espacios y tiempos que continuamente se tensan, escenarios donde se desmoronan las formas del capital como apropiación natural, instalada de una vez y para siempre, éste también lucha por sostenerse o imponerse. Esto nos llama a no romantizar lo cotidiano, más bien entenderlo como un escenario de disputas, contradictorio e irresuelto.

## A MANERA DE NOTAS DE CONCLUSIÓN.

Más allá de puntear o enunciar claves de cierre la Minga Juvenil Nariño es una oportunidad de comprensión y aprendizaje, tanto a nivel político como académico. Esta experiencia si bien parece difusa responde a las necesidades prácticas de adolescentes u jóvenes que no quieren ser solo reproductores de la sociabilidad hegemónica, quieren romper y proponer. Extrañarse, desear y hacer.

Por otro lado, la metodología de la minga se centra en dos dimensiones, el reconocimiento individual del sujeto y su reconocimiento de él con relación al entorno y los otros, y aunque pareciera que se da desde una manera muy local, las implicaciones de sus experiencias vitales nos dan cuenta de las características globales de inserción al mundo productivo, a través de la formación para el trabajo.

En esa complejidad los Mingueros han mapeado diferentes espacios de disputa, sin centrarse exclusivamente en el gobierno o la toma del poder, lo que hace llamativa la experiencia pues no descarta escenarios, sino, que amplía y diversifica estrategias tanto para limitar la injerencia de políticas públicas, mientras es participe de procesos gubernamentales de participación ciudadana.

Por último, presentarse como jóvenes es un punto de apertura para vincular problemáticas generalizadas y comunitarias a la po-

sibilidad de sostenimiento colectivo a largo plazo, pero es también la posibilidad de anunciar que el mundo se hace y rehace desde el impulso, la curiosidad, el ingenio, la rabia y la alegría.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almendra, V. (2017). *Entre la emacinciapción y la captura. Memorias y camino de la lucha Nasa en Colombia*. México: Barricadas Colección.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*.
- Bourideu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Editorial Grijalbo/Conaculta.
- Camaroff, J. (2011). *Etnicidad S.A.* Argentina: Kazt Editores.
- DNP, Departamento Nacional de Planeación. Dirección de Justicia y Seguridad. (Febrero de 2007). *Estrategia de fortalecimiento de Democracia y el Desarrollo Social 2007-2013*. Obtenido de [dnp.gov.co](https://www.dnp.gov.co): <https://www.dnp.gov.co/DNP/organigrama/subdireccion-sectorial/Paginas/direccion-de-justicia-seguridad-y-gobierno.aspx>
- Fals, B. O. (1968). Revoluciones Inconclusas de América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 18.
- Figuroa, D., & Delgado, J. (26 de abril de 2018). *Pagina 10*. Obtenido de [pagina10.com](http://pagina10.com): <http://pagina10.com/web/primer-encuentro-de-jovenes-corregimentales-del-municipio-de-pasto/>
- Gimenez. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectoria*, 8-24.
- Gutiérrez, M. I. (2010). Factores de riesgo asociados al suicidio en Nariño (Colombia): estudio de casos y controles. *Revista Colombiana de Siquiatría*, 291-312.
- Holloway, J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Holloway, J. (2011). *Agrietar el Capitalismo: el hacer contra el trabajo*. Argentina: Ediciones Herramienta.
- Lopez, O. (2017). Sentidos de la vida cotidiana se encuentran asociados a la Minga para los Pastos.

- Mamián, D. (1996). *Los Pastos. Geografía humana de Colombia, región Andina central*. Pasto: Udenar.
- Mazzeo, M. (2007). *El sueño de una cosa: introducción al poder popular*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Rappaport, J., & Ramos Pacho, A. (2005). Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena- académico. *Historia Crítica*, núm. 29, 39-62.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Bogotá : Grupo Editorial Norma.
- Reguillo, R. (1991). *En la calle otra vez. Las bandas, identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: ITESO.
- Rivera, C. S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Rodríguez Melo, M. (2015). *Repertorios en tránsito: utopías, exilios y extrañamientos*. Obtenido de Banco de la República. Recuperado de : [http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/7464](http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/7464)
- Rodríguez, E. C. (2017). La Rebelión de las Ruanas: El paro nacional agrario en Colombia. *Analisis: Revista Colombiana de Humanidades*, 83-109.
- Thwaites, M. (2011). La autonomía: entre el mito y la potencia emancipadora. En A. Colectiva, *Pensar las Autonomías* (pág. 151). México D.F: Bajo Tierra Ediciones .
- Tischler, S. (2013). *Revolución y destotalización*. Guadalajara: Grietas Editores.
- Vázquez, M., Rocca-Rivarola, D., & Cozachcow, A. (2018). Fotografías de las juventudes militantes en Argentina: un análisis de los compromisos políticos juveniles en el Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO entre 2013 y 2015. En M. Vázquez, P. Vommaro, P. Núñez, & R. Blanco (Coords.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática: trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Imago Mundi.
- Zibechi, R. (2011). Las zonas grises de la dominaciones y las autonomías. En C. A. Massimo Madonesi, *Pensar las Autonomías* (pág. 399). México D.F: Bajo Tierra Ediciones.